

MONICIÓN DE ENTRADA

El Señor nos reúne de nuevo en el domingo, su día, para celebrar la Eucaristía y se hace presente aquí, en medio de nosotros.

Y nos habla sin rodeos: si queremos ser sus discípulos, debemos ser capaces de aceptar la voluntad de Dios, y cargar cada uno con las cruces que la vida nos pone. Y es que esta es la única manera de continuar aquí y ahora su tarea: viviendo Él. Sólo muriendo a nuestros caprichos, nuestro orgullo, a nuestro egoísmo... podremos, también nosotros, ser fuente de vida.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Unidos en oración, presentemos al Padre nuestras necesidades, las del mundo y las de la Iglesia.

- Por la Iglesia, para que haga más visible a Cristo por medio de su compromiso de servir a Dios y a los hombres y de su constante conversión al Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los cristianos que decimos seguir a Cristo, para que vivamos sin miedo las exigencias del Evangelio, sepamos renunciar a nosotros mismos y busquemos, por encima de todo, agradar a Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que gobiernan los pueblos, para que encuentren caminos que hagan posible un mundo más justo y en paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos, los marginados, los ancianos..., para que encuentren en tu Hijo fortaleza en su dolor; toque nuestro corazón y nos mueva a ayudar a los más necesitados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nosotros y por nuestra Unidad Pastoral, para que aprendamos a cargar con nuestra cruz de cada día, haciendo el bien y ayudándonos unos a otros a seguir a Cristo con fidelidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a): Padre bueno, acoge las súplicas que te hemos presentado y concédenos la gracia de seguir a tu Hijo con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (62) es la respuesta a la lectura del profeta Jeremías en la que se declara seducido por el Señor. Y esta "sed de Dios" es la que hace que, en palabras de san Pablo, nos presentemos ante Él como sacrificio vivo o, en palabras de Jesús, muramos a nosotros mismo para dar vida a las personas que nos rodean. "Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío"

"SÍ" AL AMOR

Nos sentimos reflejados
en la conducta de Pedro:
"Pensamos como los hombres,
no como Dios verdadero".

Damos la mano al poder,
al prestigio y al dinero.
Arruinamos nuestra vida
"por ganar el mundo entero".

Saturados de placeres,
diversiones, drogas, juegos,
en el corazón nos queda
un "vacío" de recuerdo...

Jesús, el Hijo de Dios,
nos muestra un camino nuevo:

"Sólo salvamos la vida,
si la perdemos sin miedo".

Jesús, clavado en la cruz,
es nuestro Guía y Maestro.
La cruz es un "SÍ" al amor
en el servicio fraterno.

Seducidos por Jesús,
seguimos su mismo ejemplo:
Tomar la cruz, dar la vida,
amar, servir en silencio.

Danos la gracia, Señor,
de comprender tus misterios:
Sólo vivimos, si amamos.
El amor es nuestro premio.

José-Javier Pérez Benedí